



CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LA CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA MUNDIAL Y SUS EFECTOS EN EL DESARROLLO

DOCUMENTO DE FONDO

Las Naciones Unidas celebrarán una cumbre de líderes mundiales en su Sede durante tres días, del 24 al 26 de junio de 2009, para analizar la peor crisis económica que ha vivido el mundo desde la Gran Depresión. El objetivo es determinar respuestas de emergencia y de largo plazo para mitigar los efectos de la crisis, especialmente en las poblaciones vulnerables, e iniciar un necesario diálogo sobre la transformación de la arquitectura financiera internacional, teniendo en cuenta las necesidades y preocupaciones de todos los Estados Miembros. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis económica y financiera mundial y sus efectos en el desarrollo proporcionará un foro singularmente inclusivo en el que abordar cuestiones de urgente interés para todos los países.

Las evaluaciones recientes de los efectos de la crisis económica actual han destacado cada vez más claramente que la situación social y política en los países menos adelantados y los países de ingresos medianos se está deteriorando. Las esperanzas de lograr una pronta recuperación se han desvanecido, lo que está obligando a los países a prepararse para una prolongada crisis del comercio, la inversión y el empleo.

Las corrientes de crédito han quedado paralizadas, y varias importantes entidades bancarias y de inversión han desaparecido del mapa. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo, se están perdiendo más de un millón de puestos de trabajo al mes, y según la Organización Mundial del Comercio, la actividad comercial está disminuyendo a un ritmo que no se conocía desde la Gran Depresión.

UNA EMERGENCIA DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL DESARROLLO

La situación de los países en desarrollo —que son los que menos contribuyeron a la crisis pero los que más están sufriendo sus efectos— ha llevado a algunos economistas a advertir del peligro de caer en una serie de “decenios perdidos para el desarrollo”, lo que podría tener consecuencias desastrosas tanto para los países ricos como para los pobres.

Estos últimos, después de tener que soportar los altos precios de los alimentos, el combustible y los fertilizantes y los efectos del cambio climático, se enfrentan ahora a una disminución cada vez más rápida del comercio y de los créditos para la exportación e importación. El Instituto de Finanzas Internacionales prevé que este año las corrientes de capital privado hacia las economías emergentes disminuirán un 82% en comparación con el año 2007, cuando alcanzaron su máximo crecimiento. El Banco Mundial, que ha descrito la crisis como “una emergencia desde el punto de vista del desarrollo”, prevé que estos países registrarán un déficit financiero de 700.000 millones de dólares y correrán el riesgo de “perder toda una generación”, pues se calcula que antes de 2015 habrán muerto entre 1,5 y 2,8 millones de niños pequeños. Además, se estima que más de 100 millones de personas caerán cada año en la extrema pobreza mientras dure la crisis.

Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, advirtió recientemente de que la comunidad internacional no debe olvidar los desafíos que tiene ante sí ni la difícil situación en que se encuentran centenares de millones de pobres en los países en desarrollo, que se han visto seriamente afectados por esta crisis. Por otra parte, los países de ingresos medianos también están sufriendo cada vez más los efectos de esta situación.

CONFERENCIA AL MÁS ALTO NIVEL

La decisión de celebrar un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General en junio se tomó en la Conferencia internacional de seguimiento sobre la financiación para el desarrollo que tuvo lugar en diciembre de 2008 en Doha. Los Estados Miembros pidieron al Presidente de la Asamblea, Miguel d'Escoto Brockmann, que organizara la cumbre "al más alto nivel". La cumbre consistirá en varias sesiones plenarias y cuatro mesas redondas interactivas entre los líderes mundiales y los representantes del Sistema de las Naciones Unidas, incluidos el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, así como de las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado. La cumbre emitirá un documento final, cuyo borrador se espera que esté listo en la primera mitad de mayo.

Las cuatro mesas redondas organizadas con el fin de examinar y superar la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo versarán sobre los temas siguientes: 1) los efectos de la crisis sobre el empleo, el comercio, la inversión y el desarrollo, incluida la consecución de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente y los Objetivos de Desarrollo del Milenio; 2) las iniciativas y medidas apropiadas para mitigar los efectos de la crisis sobre el desarrollo; 3) el papel de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros en el debate internacional en curso sobre la reforma y el fortalecimiento del sistema y la arquitectura financieros y económicos internacionales; y 4) las contribuciones del Sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo en respuesta a la crisis.

La Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo ofrecerá una oportunidad para que la Asamblea General, único órgano universal integrado por Estados soberanos, haga valer plenamente su autoridad. No ha de ser ni una medida contraria ni un cauce alternativo a los foros internacionales que se ocupan actualmente de la cooperación económica y la reglamentación financiera. Al contrario, ha de constituir un proceso complementario y auxiliar en el que participen y demuestren su compromiso los 192 Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Recientemente, el Presidente de la Asamblea, Miguel d'Escoto Brockmann, hizo referencia a la oportunidad histórica y la responsabilidad colectiva que tenemos de dar una nueva estabilidad y sostenibilidad al orden económico y financiero internacional. El Presidente declaró que en esta transformación, gracias a la cual podríamos empezar a salvar la brecha existente entre el Norte y el Sur, deberían participar todas las naciones del mundo, reunidas en el Grupo de los 192.

A fin de dar a todos los países, tanto ricos como pobres o de medianos ingresos, la oportunidad de hacer oír sus voces, así como de arrojar luz sobre el pensamiento mundial actual en relación con el desafío más importante que tenemos ante nosotros en el siglo XXI, la Asamblea General ha organizado varias consultas y debates interactivos muy oportunos sobre los temas que interesa examinar con miras a preparar aportaciones para la conferencia. Estas consultas y debates han servido para llegar a una visión compartida de la escala, el alcance y los efectos de la crisis, determinar los recursos que habrá que movilizar, y revisar la función de las instituciones y las relaciones entre los órganos mundiales, especialmente dentro del propio sistema de las Naciones Unidas.

APORTACIONES AL DOCUMENTO FINAL

Además, una comisión de expertos creada por el Presidente presentó en marzo una serie de recomendaciones preliminares sobre las medidas que habría que tomar de inmediato y a más largo plazo para corregir el funcionamiento del sistema financiero mundial. **La Comisión de Expertos sobre las Reformas del Sistema Monetario y Financiero Internacional**, compuesta por economistas y autoridades financieras de todas las regiones y presidida por el Profesor Joseph Stiglitz, ganador del premio Nobel, presentó varias propuestas prácticas para mejorar la arquitectura financiera internacional. Estas y otras aportaciones servirán de base para la redacción de **un documento final de la conferencia**, cuyo borrador se espera que esté listo en la primera mitad de mayo.

Para más información sobre la conferencia, véase www.un.org/ga/econcrisissummit.

Publicado por las el Departamento de la Información Pública de las Naciones Unidas – DPI/2535A – Mayo 2009